

Miguel Illescas

Ajedrecista y experto en Inteligencia Artificial

«La IA hará que volvamos a lo rural, pero de manera interconectada»

► El Gran Maestro Internacional analiza el crecimiento de un sector con gran impacto en Andalucía

FRAN PIÑERO
SEVILLA

Es uno de los nombres propios del ajedrez patrio, disciplina en la que se ha coronado como el mejor de España en ocho ocasiones y de la que es Gran Maestro Internacional. Miguel Illescas Córdoba, que además es programador informático, fue uno de los principales participantes del I Congreso de Inteligencia Artificial celebrado en Granada a finales de año. No en vano es voz autorizada para valorar la situación de la IA y las implicaciones que supone para el sur de España, en un momento en el que el sector está recibiendo un notable empuje de la Junta de Andalucía.

—¿Qué balance extrae del Congreso?

—Muy positivo. Ha sido un punto de encuentro no solamente de la gente que hace la tecnología sino también de los que toman las decisiones (directores de empresa) y del ámbito de la política. Ha permitido acercarla a la gente joven, a quienes la desarrollarán en un futuro.

—Parece que los gobiernos no son los que abren camino en IA.

—Quienes la impulsan o desarrollan son las empresas. Los gobiernos pueden regularla y apoyarla. Aunque en España o Andalucía yo hablaría más bien de las universidades. La de Granada siempre ha sido puntera y va un paso por delante.

—¿En qué punto se encuentra la IA que se maneja en España y en Andalucía?

—No sería honesto no reconocer que vamos un poco a rebufo de las grandes corporaciones como Open Eye (participada por Microsoft) o Google. Pero en el Congreso vimos iniciativas muy originales y novedosas de empresas andaluzas. Por ejemplo InnoSur presentó un proyecto que aporta mucho valor: colocar cámaras en los autobuses de las grandes ciudades para que hagan un inventario del mobiliario municipal e incluso digan qué habría que reparar, la prioridad...

—¿Y dentro del mundo del ajedrez?

—Desde hace tiempo estamos en un

punto de no retorno. Las máquinas nos ganan a los humanos por goleada desde 2005 - 2006, y la distancia no ha hecho más que aumentar. De hecho, las máquinas podrían no pasar el Test de Turing por lo contrario de lo que él imaginó: por su perfección.

—¿Cuáles han sido los avances más reseñables de los últimos tiempos?

—En ajedrez, la aparición de Alpha Zero, la máquina que, apoyada en una red neuronal, entrenando durante nueve horas 44 millones de partidas jugadas contra sí misma, superó todos los registros que había hasta la fecha, derrotando a las mejores máquinas que se basaban en el conocimiento humano acumulado de cinco siglos. Puso de manifiesto que cuando dejamos que la máquina aprenda sola los resultados son mejores que cuando tratamos de guiar su actuación. Lo más destacado ha sido eso, el aprendizaje por refuerzo. Mirando, observando, experimentando por prueba y error.

—Es como si describiera la manera en que descubre el mundo un niño.

—Totalmente, y eso va a dar resultados increíbles. Hemos alcanzado ese punto de maduración donde confluye una gran cantidad de información, su enorme disponibilidad, la potencia de hardware para procesarla y lo optimizado que está su uso en la nube. Por otro lado, las tecnologías de Machine Learning, Deep Learning, están propiciando una nueva forma de entender la programación de las máquinas y sus resultados son extraordinarios. Todo el mundo conoce el Chat GPT pero eso es sólo la cúspide del iceberg. Hay un montón de aplicaciones en marcha, que pueden crear cualquier cosa que se pueda digitalizar. El pronóstico es que serán capaces de hacer cualquier cosa que los humanos hagamos.

—¿No es demasiado virtual?

—Claro, luego viene el reto de la interacción con el mundo real. Como es el caso de los robots en 3D, y ahí sí que creo que todavía un falta un poco más.

—¿Hacia dónde nos dirigimos?

—Cada día, cada semana va a haber nuevos desarrollos. Hace poco ya se hablaba de un asistente personal en forma de pin que te vas a poder colgar. Luego vendrá la integración con el teléfono móvil, que está al caer. Y no muy lejos, aunque en un plazo un poco más largo, se insertará un microchip que va a interactuar con el



Miguel Illescas, frente a su inseparable tablero de ajedrez // INÉS BAUCCELLS

cerebro y hará que todos seamos muy listos.

—¿Cuáles son los plazos para el siguiente gran 'salto'?

—En ajedrez ya lo estamos haciendo, pero evidentemente en un en un plano colaborativo. Todo profesional de élite tiene su ordenador, con el que prepara las partidas hasta el más mínimo detalle. La interacción es total. El gran salto será cuando no te haga falta un dispositivo.

—¿Hay riesgos implícitos en ese camino hacia delante?

—Un desarrollo incontrolado puede tener efectos muy negativos, pues una IA aprende del contenido que se pone a su disposición. Si este es negativo puede ser un peligro real, puesto que la IA no tiene moral, ni conciencia que la guíe, sólo aquello que le ofrezcamos aprender. Tristemente nos estamos saltando la primera ley de Asimov, que



Desarrollo incontrolado
«Se suponía que los robots debían proteger al hombre, pero sabemos que los primeros usos de la IA serán militares»

decía que los robots deben proteger a los seres humanos y sabemos que uno de los primeros usos que va a tener la IA va a ser en el plano militar. Ya vemos todo lo que son capaces de hacer los drones no pilotados.

—Un sector cree que la IA asestará un golpe de gracia al mercado laboral. ¿Cuánto hay de verdad en ello?

—La pérdida de puestos de trabajo es otro riesgo, no cabe duda. Hay que ver cómo encajamos eso. Yo pronostico un poco la vuelta a una vuelta al mundo rural. Si las ciudades dejan de ser polos de generación de empleo y la vivienda sigue siendo un problema por la sobrepoblación en esas zonas urbanas, es posible que tengamos que buscar estrategias de poblar áreas que actualmente están abandonadas. Con la comunicación que ofrecen tecnologías como Starlink, de Elon Musk, que prácticamente pone internet en cualquier punto del planeta, opino que sería interesante volver al campo, pero de manera interconectada. Ayudaría además a la protección del medio ambiente y frente al cambio climático.

—Parece que la reflexión final es agri-dulce.

—Para nada. La IA puede cambiar el mundo de muchas maneras y algunas de ellas, indudablemente, muy positivas. Esperemos que los humanos seamos capaces de aprovecharla.